

La educación financiera para niños y mayores

Por *Amalia Guerrero*

Experta en Educación Financiera y Finanzas para niños



“Al dejar fuera del sistema educativo la educación financiera, las clases dominantes siguen controlando a la mayoría”.

Robert T. Kiyosaki

Dedicamos, al menos, una tercera parte del día a trabajar para obtener dinero. Pero nadie nos ha enseñado cómo administrar ese dinero.

Con nuestros hijos la historia se repite.

Los apuntamos a clases de inglés u otras actividades extraescolares para hacerles la vida más fácil, les preparamos para su futuro, pero se nos olvida hablarles de dinero y, en ocasiones, lo acabamos convirtiendo en un tema tabú. En consecuencia, cuando los niños reciben su primer salario no saben cómo gestionarlo.

¿Te has parado alguna vez a pensar cómo será tu situación económica dentro de 10 años? ¿Y dentro de 20 años o más?

Estoy convencida de que la educación financiera mejora la vida de las personas, y quizás uno de mis mayores errores financieros haya sido no haber comprendido antes lo importante que es tener ordenadas nuestras finanzas.

Por eso, el objetivo de este capítulo es transmitirte la importancia de relacionarte de forma adecuada con el dinero, aprender a gestionarlo cuanto antes y que te lleves herramientas suficientes para hablar de dinero con los niños. En definitiva, que aprendas Educación Financiera, porque la Educación Financiera te capacita para administrar e invertir tu dinero.

Según la Comisión Nacional del Mercado de Valores de España, “la educación financiera permite a los individuos mejorar la comprensión de conceptos y productos financieros, prevenir el fraude, tomar decisiones adecuadas a sus circunstancias y necesidades y evitar situaciones indeseables derivadas bien de un endeudamiento excesivo o de posiciones de riesgo inadecuadas”.

En mi opinión, la educación financiera es el conjunto de habilidades y conocimientos que permiten a una persona tomar decisiones informadas de todos sus recursos financieros.

Todos tenemos sueños y metas en esta vida: viajar, cursar un máster, comprarnos una casa... y necesitamos dinero para conseguirlas. El dinero está siempre presente en nuestra vida, todos los días, y en esta sociedad no podemos vivir sin ello; a todos nos interesa y nos preocupa. De hecho, cuando aprendamos a manejarlo dejará de ser un problema. Nos guste o no, nos acompañará toda la vida (e incluso tras ella, con las herencias).

dinero

Vivimos en un mundo en el que necesitamos dinero todos los días. Pero... ¿qué es el dinero?

Un medio, un instrumento, una herramienta para comprar cosas. A mí me gusta ver el dinero como ladrillos, ladrillos que pueden ayudarte a construir la vida que quieres, siempre y cuando aprendas a utilizarlos. Por eso mi recomendación es que empieces cuanto antes.

¿Sabías que la mayoría de los problemas económicos de los adultos podrían evitarse con una mejor educación financiera? Problemas como la morosidad, altos niveles de endeudamiento, fraude, vulnerabilidad...

¿Y si pudiéramos enseñar a los niños desde pequeños a utilizar el dinero?

Todo lo que aprendan de niños les acompañará en su camino de adultos. Puedes decirles que el dinero les ayudará a alcanzar eso que quieren. La mayoría

de las decisiones que tomamos a lo largo del día están relacionadas con el dinero: si quieres viajar de una ciudad otra puedes ir andando, en autobús, coche, taxi... puedes comer en casa o comer fuera, ahorrar o gastar sin control.

Hay 5 cosas que podemos hacer con el dinero:

**ganarlo,
ahorrarlo,
gastarlo,
compartirlo
o donarlo
e invertirlo.**

Sin embargo, nuestro sistema educativo solo nos enseña a ganarlo. Nos enseñan matemáticas, tecnología, filosofía... pero no nos enseñan a relacionarnos con el dinero, lo importante que es no vivir por encima de nuestras posibilidades o qué saber antes de contratar una tarjeta de crédito, por ejemplo. De todo esto debemos ocuparnos nosotros. Como dato curioso te diré que, mientras que para obtener el permiso de conducir debes aprender teoría, dar clases prácticas y aprobar al menos dos exámenes, con 18 años puedes tener una tarjeta de crédito y ya estás listo para consumir. Y nadie te explica nada.

Está bien quejarse de lo mal que está todo, de la continua subida de precios, de la inflación, de la escalada de la cesta de la compra y de lo difícil que se está poniendo llegar a final de mes. Yo también lo hago, pero una vez nos hemos quejado, debemos asumir nuestra responsabilidad, que no es otra que aprender a gestionar nuestro dinero y tomar el control de nuestras finanzas personales.

La educación financiera se enseña en casa, por lo que es hora de tomar conciencia, aprender nosotros y enseñar a nuestros hijos mediante el ejemplo con situaciones de la vida diaria y, como no, con cuentos y juegos.

Vivimos en una sociedad consumista que nos educa para producir y ser empleados. La mayoría de la gente trabaja para pagar sus deudas sin un plan financiero o económico de futuro, permaneciendo en la carrera de la rata. Siguiendo con este concepto te diré que la mayoría de las personas no tienen una cultura de ahorro, no saben lo que el interés compuesto puede hacer por su dinero o qué preguntar antes de firmar un crédito o hipoteca.

Conocer conceptos como gasto, ingreso, inversión, endeudamiento, rentabilidad, presupuesto... te permitirá tomar las mejores decisiones sobre tu futuro económico. Por último, hacer que el ahorro se convierta en una filosofía de vida marcará la diferencia.

¿Por qué te digo esto?

A lo largo de los años, tanto por mi experiencia como por la de personas a las que he acompañado, he comprendido que no es tan importante lo que ganas, sino lo que conservas a final de mes. He tenido alumnos que ingresando 8.000 € al mes no eran capaces de ahorrar nada e incluso tenían dificultades para llegar a final de mes, mientras otros, con sueldos mucho más modestos, en torno a 2.000 €, eran capaces de cubrir sus necesidades y ahorrar.

Esto ocurre porque, según la Ley de Parkinson aplicada a las finanzas, los gastos se expanden hasta cubrir el total de los ingresos, por lo que, si no aprendemos educación financiera, da igual lo que ganemos porque no seremos capaces de conservarlo o mantenerlo en el tiempo. Y si no me crees, recuerda la última vez que te subieron el sueldo. El primer mes quizás pudiste notar un poco esa subida, pero tras apenas un par de meses, estoy casi segura que volviste a gastarlo todo. También habrás leído o escuchado noticias de personas que, habiendo recibido grandes premios económicos, al cabo de pocos años estaban arruinados.

Creo que ya te he convencido sobre lo importante que es aprender a gestionar tu dinero cuanto antes, tener unos buenos cimientos financieros y una vez tengas tus finanzas ordenadas enfocarte en aumentar tus ingresos.

Pero te daré una razón más.

Cada vez es menos frecuente, permanecer en el mismo trabajo toda la vida. Hoy en día es más habitual cambiar varias veces de empresa o, si trabajas por cuenta propia, ser un "emprendedor Lego", con diferentes unidades de negocio y/o proyectos. Tener tus finanzas ordenadas te permitirá que estos cambios en el trabajo o tu propio emprendimiento sea más fácil. Igual ocurre con las crisis económicas que se repiten cada cierto tiempo: **tener tus finanzas saneadas te coloca en una posición de ventaja.**

Entendido. ¿Por dónde empezamos?

Lo ideal es que aprendas tú a gestionar el dinero de forma adecuada y a continuación enseñes a tus hijos. Cuando hablemos con ellos de dinero debemos hacerlo con naturalidad, dejando a un lado todas las connotaciones y creencias negativas que tengamos en torno al dinero.

Explicarles que todo lo que hay en casa se compró con dinero y que el dinero es una herramienta para conseguir las cosas que queremos o necesitamos y una forma de ponerle valor a las cosas. Aclarándole un punto que, aunque parezca obvio es muy importante, sobre todo cuanto más pequeños son los niños, el dinero se consigue trabajando, vendiendo cosas, prestando servicios... Piensa que casi nunca nos ven con dinero físico y pueden atribuirles a las tarjetas bancarias propiedades mágicas y pensar que el dinero no se acaba nunca. Al hilo de esto, podemos decirles que si hay dinero antes en la tarjeta o en el cajero es porque los padres lo hemos "metido" ahí.

Hablarles de forma positiva es esencial para no transmitirles las creencias limitantes que nosotros tenemos en torno al dinero.

Recuerda que el dinero no es bueno ni malo, dependerá del uso que le des. Por ejemplo, piensa en un cuchillo, si lo utiliza una madre para cortar el pan y hacer un bocadillo a sus hijos es bueno, mientras que si una persona lo utiliza para herir a otra es malo. El cuchillo sigue siendo lo mismo, lo que cambia es el uso que la persona le ha dado.

Por eso, intenta evitar comentarios o frases del tipo: el dinero es malo, las personas ricas son malas, el dinero no da la felicidad... Porque esas creencias o "verdades" que te cuentas y que no cuestionas afectan a los resultados que vas a tener en tu vida económica. Estas verdades llegaron a ti a través de tu familia, tu entorno... no cometes el error de transmitirle esta información errónea a tus hijos.

Si tienes tu mochila llena de creencias limitantes sobre el dinero tus resultados no van a ser muy buenos, lo más seguro es que acabes saboteándote a ti mismo. Te pongo un ejemplo: hay personas que, teniendo un patrimonio muy elevado, no son capaces de gastar. Incluso, hay personas que ocultan su riqueza a sus familias por miedo a ser criticadas.

Y aunque esto no es fácil, porque como dice David Fischman "cuestionar nuestras más arraigadas creencias requiere de mucho coraje porque implica aceptar que hemos podido estar equivocados toda la vida", hacerlo nos permitirá enfocarnos en una mentalidad de abundancia, mejorar nuestra relación con el dinero y hablar a nuestros hijos de forma positiva.

La educación financiera nos enseña a gestionar los recursos de los que disponemos. Por eso es importante que padres y profesores nos formemos en educación financiera y les enseñemos a pensar diferente, porque otra forma de entender el dinero y de aprender a gestionarlo es posible.

A la hora de aprender educación financiera nos ayudará apoyarnos en buenos hábitos financieros. Desde pequeños enseñamos a los niños hábitos saludables como lavarse los dientes después de comer o hacer ejercicio, pero no les enseñamos hábitos para que aprendan a gestionar el dinero.

¿Por qué?

¿Por qué son tan importantes los hábitos en cualquier ámbito de nuestra vida?

Porque tu vida es la suma de tus hábitos, y unos buenos hábitos tienen el poder de mejorar tu vida. Alguna vez te has preguntado...

¿Por qué no has logrado una estabilidad económica?

¿Por qué no mejoran tus finanzas?

Son tus hábitos financieros los que determinan tu situación financiera actual. Implantar unos buenos hábitos financieros te ayudará a alcanzar la tranquilidad financiera, sanear tus finanzas y conseguir tus metas. Te guste o no, todos necesitamos el dinero.

Como dice **James Clear** en su libro 'Hábitos atómicos',

“tus resultados son producto de tus hábitos. Tu peso de tus hábitos de ejercicio y alimenticios y tu patrimonio neto de tus hábitos financieros”.

Es decir, tu situación actual es consecuencia de las decisiones que tomaste en el pasado, de las pequeñas acciones que has hecho cada día.

Si lo aplicamos a las finanzas el saldo de tu cuenta corriente es el resultado de los hábitos financieros y las acciones que has llevado a cabo hasta ahora. Si eres parte del problema eres parte de la solución. De modo que, si no te gusta el saldo que refleja tu cuenta corriente, no te asustes, porque ahora viene la parte buena: todo lo que hagas a partir de ahora también se reflejará en tu situación económica futura.

No subestimes la importancia de adquirir un hábito y mantenerlo en el tiempo. No importa con lo que empieces, lo importante es crear el hábito. Ahorrar un euro al día, hacer 5 minutos de ejercicio cada día... A largo plazo el interés compuesto despliega su magia, y esto no solo aplica a las finanzas. Y si no, recuerda cuando fue la última vez que hiciste algo de forma consistente durante un año.

En ocasiones pensamos que un gran acontecimiento va a cambiarnos la vida y no nos damos cuenta que son las pequeñas acciones que hacemos a diario, las decisiones que tomamos cada día, las que nos llevan a conseguir las grandes cosas. La parte buena es que lo que hagas a partir de ahora también determinará tu futuro.

Estos serían buenos hábitos financieros que considero clave, para aprender educación financiera.

Mejora tu relación con el dinero

El dinero suscita muchas emociones: amor, odio, envidia, abundancia, escasez... y las creencias sobre el dinero están muy arraigadas. ¿Te has parado a pensar cómo ves tú el dinero?

Todos hemos recibido educación financiera desde pequeños a través de lo que hemos oído, visto o experimentado en torno al dinero, y eso determina cómo nos relacionamos con el dinero. Hacerte preguntas del tipo:

¿El dinero me hace feliz o es motivo de conflicto?

¿En mi familia había muchas deudas o se criticaba a la gente que tenía mucho dinero?

Te ayudará a identificar cómo te relacionas con el dinero.

Detectar tus creencias limitantes y sustituirlas por creencias potenciadoras hará que tu termostato financiero se eleve y tengas una mejor relación con el dinero. Y ahora viene lo mejor: podrás hablar a tus hijos de forma positiva sobre dinero, no con frases negativas como “los ricos son malos” o “el dinero no da la felicidad”.

Pon orden a tus finanzas

Las finanzas personales son sencillas y aptas para todo el mundo, pero necesitas aprender las reglas, conocer la terminología... No puedes comenzar a invertir sin haber hecho los deberes antes ni firmar una hipoteca sin haber leído las condiciones. El conocimiento es poder, y aún más el conocimiento financiero.

Mi recomendación es que establezcas el hábito de leer sobre finanzas cada día. No subestimes dedicar 30 minutos al día a aprender sobre finanzas personales: al cabo del año supone 180 horas, y ya comenzarás a tener criterio. Si no tienes tiempo para leer puedes escuchar audiolibros o conferencias mientras haces actividades repetitivas como las tareas de la casa o practicar deporte.

30'
al día

Elabora un presupuesto.

01

Un presupuesto es una hoja de ruta en la que tú le dices a cada euro que entra dónde quieres que vaya. Esta foto de tu economía, en la que aparecen tus ingresos y tus gastos, te permitirá detectar si estás pagando mucho por alguna partida y te proporcionará claridad de qué te puedes permitir y qué no. Te pongo un ejemplo: imagina que quieres comprarte un nuevo Smartphone que cuesta 1.000 €. Si no dispones de ese dinero no importa, porque es muy posible que te ofrezcan pagarlo en "cómodos plazos" de 60 euros o menos. Puedes pensar que es poco y que puedes permitirte, pero no es hasta que no compruebas si tiene cabida en tu presupuesto, cuando podrás tomar una decisión acertada.

Un presupuesto es algo vivo que podrá adaptarse a nuestro modo de vida y circunstancias en cada momento, por eso es importante revisar cada mes si estamos en el objetivo o no y tomar las correspondientes decisiones.

Controla tus gastos.

En segundo lugar, es recomendable que controles tus gastos. Mientras que con un presupuesto nos anticipamos a futuro pensando en cómo será nuestra economía los próximos meses, cuando hacemos un control del gasto estamos haciendo una autopsia de nuestra economía. La mayoría de las personas a final de mes no tienen nada y no saben decirte con exactitud en qué han gastado su dinero. Lo bueno de hacer este ejercicio es que te proporcionará conciencia de en qué pones tu dinero, y si es necesario saber qué partidas puedes reducir.

02

Ten un plan financiero y establece las acciones necesarias para lograrlo.

Dice Harv Eker en su libro 'Secretos de la mente millonaria' que **la gente no consigue lo que quiere porque no sabe lo que quiere**. Así que te invito a que pienses cómo quieres que sea tu situación económica dentro de 6 meses, 1 año, 5 años... y diseñes un plan financiero y las acciones necesarias para lograrlo, de modo que te permita estar preparado ante una emergencia, la educación de tus hijos, tu jubilación... Te pongo un ejemplo muy sencillo: imagina que quieres viajar al Caribe el próximo año. Tu viaje cuesta 3.000 €. Ese sería tu objetivo. El plan financiero para conseguirlo podría ser ahorrar 250 €/mes, reduciendo, por ejemplo, la partida de ocio. Al cabo de un año tendrás tu dinero.

Di adiós a la deuda mala.

Toda deuda tiene dos partes: una emocional y otra económica, y te aseguro que en muchas ocasiones pesa más la parte emocional que la económica. Esto puede ocurrir en el caso de dinero que nos haya prestado un familiar, y aunque no nos cobre intereses queremos devolverlo cuanto antes. Te invito a que establezcas un plan para deshacerte de tus deudas y evites contraer nuevas. Además, te recomiendo que cada vez que tengas un ingreso extra priorices el pago de tus obligaciones: de esta forma pagarás menos intereses.

Convierte el ahorro en una filosofía de vida.

La base de la economía familiar es el ahorro y es un valor fundamental que debemos transmitir a nuestros hijos. Los niños imitan a los padres, por lo que, si ven que nosotros hacemos un buen uso de dinero y ahorramos, ellos serán capaces de incorporar este hábito más fácilmente. El ahorro te ayudará a construir cada etapa de tu vida y te proporcionará tranquilidad. Si te cuesta ahorrar, hacerlo con un objetivo en mente te lo pondrá más fácil.

Encontrarás muchos trucos para ahorrar, pero el principal y el que funciona siempre es el preahorro.

Págate a ti primero nada más recibir tus ingresos. Intenta que ese pago sea, de al menos, el 10% de tus ingresos, y vive con el 90% restante. Si no puedes ahorrar ese 10% ahorra menos, lo importante es construir el hábito. Más adelante, cuando tu situación haya mejorado podrás ahorrar más. Este preahorro también lo puedes aplicar a cualquier otro ingreso extra que puedas recibir: una subida de sueldo, paga extra, bonus, etcétera ahorrando siempre una parte.

Independientemente de qué método utilices para ahorrar, tu primer objetivo de ahorro debería ser un colchón financiero que te proporcione tranquilidad y te proteja de los imprevistos de al menos tres a seis meses de los gastos de la unidad familiar. Aunque esta es la premisa general, mi recomendación es que sea tan grande como puedas permitirte para dormir tranquilo. Y esto para cada persona, dependiendo de sus circunstancias personales (soltero, personas a cargo, desempleo, hipoteca...), significará una cosa. Lo que sí está claro es que no tener este colchón te coloca en una situación de vulnerabilidad.

El camino del ahorrador e inversor es largo, por lo que intenta buscar un equilibrio entre ahorrar para tu futuro y disfrutar el presente. Puedes encontrar ese equilibrio priorizando lo que te gusta y recortando lo que no.

Te pongo un ejemplo: si te gusta desayunar fuera, quizás el equilibrio esté en no hacerlo todos los días y hacerlo una o dos veces en semana. O si te gusta viajar, ajusta tu presupuesto para dedicar una partida a viajes y recorta el gasto de aquellas partidas que no te hagan tan feliz. Piensa que las ganas y la energía que tienes ahora puede no ser la misma que dentro de 20 o 30 años. Así que te recomiendo que encuentres cuanto antes el equilibrio entre ahorrar y vivir la vida.

El hábito del ahorro puede incorporarse cuando somos adultos, pero estarás de acuerdo conmigo en que es mejor adquirir esta habilidad de pequeños.

ahorro ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a ser ahorradores?

Enséñales a ahorrar con un objetivo adaptado a su edad: comprarse un juguete, un libro que les guste, una entrada para ver a su cantante favorito...

y calcula con ellos cuánto tiempo tardarían en conseguirlo. Que aprendan a gastar el dinero del que disponen, no más. Esto les evitará problemas cuando sean mayores.

Si tienen paga ponles en la tesitura de elegir qué quieren hacer con su dinero, si quieren ahorrar parte o gastarlo todo, y que sus decisiones tendrán consecuencias.

También es bueno que tengan una hucha. Si son pequeños mejor que la hucha sea transparente, así entienden cómo se "acumula" el dinero. Da un paso más y explícales el preahorro, para que nada más recibir cualquier ingreso, ya sea una paga, regalo de cumpleaños o el Ratón Pérez, guarden una parte.

Acompaña todas estas enseñanzas con el ejemplo, es una de las mejores formas de educar a los niños.

Explícales cómo ahorramos los padres, cómo buscamos y comparamos diferentes productos antes de hacer una compra importante, o cómo incluso ahorramos el dinero antes para no tener que pedirlo prestado. Que participen, por ejemplo, realizando una lista a la hora de hacer la compra. O, si son adolescentes, que nos ayuden a planificar las vacaciones con tiempo para encontrar mejores precios.

Y, por último, para afianzar el hábito del ahorro, os propongo que fomentéis un objetivo de ahorro familiar. Este reto es muy sencillo. Colocad una hucha o bote transparente en un sitio visible de la casa y pegarle una foto de algo que ellos quieran, a ser posible, una experiencia en familia. Ir a cenar a su pizzería favorita o ir a un parque de atracciones podrían ser un buen ejemplo. Una vez definido el objetivo, todos participamos. Aunque su aportación sea simbólica lo importante es que ellos desarrollen el hábito del ahorro, que entiendan cómo funciona el dinero y lo importante que es guardar una parte y que se sientan partícipes de la economía familiar trabajando juntos para conseguir un objetivo.

Consumidor responsable

Por último, me gustaría hablar no solo de ahorrar dinero sino también ahorrar recursos, para ello deberás convertirte en un consumidor responsable.

Consumidor responsable

Cuando hablamos de consumo responsable, quiero tener en cuenta, por un lado, evitar el consumismo y la publicidad engañosa y, por otro lado, hacer un consumo adecuado de recursos siendo respetuosos con el medio ambiente.

Cuidando el medio ambiente.

La regla de las tres erres de ecología o 3R (reducir, reutilizar y reciclar) es una propuesta sobre hábitos de consumo para cuidar el medio ambiente. Su objetivo es reducir el volumen de residuos o basura mediante el reciclaje, así como reducir el consumo de agua y energía. Es decir, desarrollar hábitos para ser un consumidor más responsable.

¿Qué podemos hacer nosotros?

Reutilizar los objetos para darle una segunda vida útil, ya sea reparándolos para el mismo uso o usando la imaginación para darles un uso diferente. Podemos reducir el consumo y el uso de envases si en lugar de comprar 6 latas de bebida compramos una botella de dos litros con la misma cantidad.

Otras acciones podrían ser llevar bolsas de tela al supermercado para no usar las que te dan allí. No dejar la tele o la luz de una habitación encendida si no lo estás utilizando. Utilizar botes de cristal rellenables para el agua en lugar de botellas de plástico. Reutilizar las hojas de papel que tienen solo una cara impresa. Aprovechar al máximo y utilizar hasta el final dispositivos electrónicos, la ropa, el calzado,...

Utilizando la regla de las 3R construiremos un mundo mejor ahorrando no solo dinero sino también recursos.

3R

Reducir
Reciclar
Reutilizar

Consumidores inteligentes.

Los niños cada vez se convierten antes en consumidores, por lo que debes comenzar cuanto antes a enseñarles cómo hacer un uso correcto del dinero. Que aprendan en qué es razonable gastar y en qué no... Intentar que aprendan a diferenciar la publicidad real de la engañosa para convertirse en consumidores inteligentes.

Estas son algunas ideas para enseñarles a ser consumidores responsables:

- Enseñarle qué es importante y qué es prescindible. Explicarles que, mientras ellos tienen libertad para tomar sus propias decisiones y pueden gastar su paga en un solo día, nosotros los padres debemos gestionar muy bien el dinero para atender a los deseos y necesidades de toda la familia.
- Hablarles de la situación económica familiar, reflexionar sobre nuestros hábitos de consumo, explicarles lo importante que es gastar menos de lo que ingresamos, mostrarles cómo nos organizamos con el dinero, cómo cancelamos nuestras deudas, cómo comparamos precios al hacer la compra...
- Darles una paga y enseñarles a administrarla, que entiendan que, si lo gastan todo, no podrán comprar nada hasta la próxima paga.
- También es importante que aprendamos a poner límites a nuestros hijos y decirles NO cuando sea necesario. Y, si por nuestra situación no podemos permitirnos determinadas cosas, debemos poder decirlo libremente a nuestros hijos. Algo tan sencillo como ser realista y coherente con lo que te puedes permitir y lo que no, es un aprendizaje que marcará la diferencia.
- Prioriza vivir experiencias antes que tener cosas materiales. No es lo mismo regalarle un jersey a tu hijo que una entrada para el concierto de su cantante favorito. El dinero asignado para el regalo puede ser el mismo, pero te aseguro que el impacto emocional es mayor.

Invertir.

El ahorro es muy importante, pero por sí solo no es suficiente, debido en gran parte a la inflación. Por eso es importante que demos el paso de ahorrador a inversor y lo hagamos con sentido común. Una vez tengas tus finanzas ordenadas, tengas tu colchón financiero y te hayas formado, si tienes un dinero ahorrado que no necesitas a corto plazo es momento de comenzar a invertir, con el objetivo de que tu dinero tenga una rentabilidad. Para ello conóctete como inversor, fórmate e invierte solo en aquello que entiendas. Invierte tu dinero de forma diversificada, a largo plazo, en productos regulados y con bajas comisiones.



Querer alcanzar la tranquilidad financiera.

Todos hemos oído hablar de libertad financiera. Una definición sencilla sería tener ingresos pasivos suficientes que cubran todos los gastos, por lo que no necesitas trabajar si no quieres. Esto que es algo que suena muy bien, pero si somos realistas, no está al alcance de todo el mundo.

Pero que no esté al alcance de todo el mundo no quiere decir que no podamos beneficiarnos de su filosofía de ahorrar e invertir de forma consistente todos los meses. Por eso a mí hay un concepto que me gusta más y es el de tranquilidad financiera.

Querer alcanzar la tranquilidad financiera es un plan a largo plazo, no consiste en hacerte rico de la noche a la mañana, consiste en ordenar tus finanzas, crear tu colchón, invertir a largo plazo ese excedente y trabajar en crear otras fuentes de ingreso para que, si vienen mal dadas, tú puedas estar tranquilo.

Te invito a buscar otras fuentes de ingreso, a crear tu plan B, quizás lo que hoy es un hobby, como puede ser el gusto por el arte o la lectura, pueda suponer en un futuro una fuente extra de ingreso.

Poner en práctica todos estos hábitos hará que tus finanzas personales mejoren. Como resultado de mantener tus finanzas ordenadas, ganarás en tranquilidad y bienestar y podrás concentrarte en lo realmente importante.

Comprométete a hacer el proceso, a poner en práctica todos estos hábitos. Muchas veces envidiamos a una persona delgada y saludable pero, ¿estamos dispuestos a hacer deporte y a comer sano? Con las finanzas ocurre lo mismo, es una carrera de fondo, y para tener unos buenos resultados debes estar dispuesto a introducir los cambios necesarios y a hacer el proceso.